



“Introducción”

p. 7-10

Los orígenes del partido único en México

Alejandra Lajous

2da. edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1981

270 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 11)

ISBN 968-58-2608-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/170a/partido-unico.html>

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INTRODUCCIÓN

El estudio del desarrollo político de México entre 1928 y 1935, más que una simple curiosidad histórica, es una necesidad para todo aquel que se interese por comprender el actual sistema político mexicano, ya que dicho período corresponde a su etapa formativa. ¿Cuántas características del sistema actual, pese a su desarrollo evolutivo, encontramos determinadas desde su nacimiento? Pensemos que, si bien en todos los casos el estudio del origen del sistema o partido político es básico, en el caso mexicano, donde el cambio se produjo sin una teoría en la cual fundamentarse, lo es con más razón.

El periodo histórico que ocupa este libro es interesante porque corresponde a una etapa crítica: un acontecimiento circunstancial como la muerte de Álvaro Obregón propició que saliesen a la luz, con toda su brutalidad, viejos problemas cuyo afrontamiento, hasta ese momento, no habían sido indispensables para el grupo en el poder. Nos referimos a hechos tan graves como la fragmentación del poder político y la falta de legitimación del poder gubernamental.

La crisis que nos ocupa se originó por el vacío que representó la ausencia del caudillo para un sistema político organizado en torno al poder personal. La gravedad de la crisis obligó a la élite “revolucionaria” a implementar nuevos mecanismos de cohesión y control político para conservarse en el poder. El carisma personal fue sustituido por el proceso institucional.

Este periodo de cambio, llamado usualmente *Maximato*, resulta complejo, porque en él convivieron dos formas antagónicas de organización política. Calles ejerció un poder personalista y, por tanto, el periodo fue una prolongación de las experiencias anteriores. No obstante, el hecho de que haya fincado su caudillaje en mecanismos institucionales trastrocó totalmente el sistema personalista, condenándolo abiertamente a su fin. Lo anterior suena contradictorio, y lo fue; de hecho, el mismo Calles se convirtió en una víctima de ello.

Calles concibió la necesidad y el beneficio de institucionalizar políticamente a México cuando su situación personal, y la de todo el país, alcanzaron un estado crítico de inestabilidad política como consecuencia del asesinato de Obregón y de la continuación de la Guerra Cristera. Fue entonces cuando surgió la tesis de la superación de la etapa

de los hombres-necesarios mediante la creación de instituciones políticas, básicamente a través de un partido político auténticamente nacional: el Partido Nacional Revolucionario.

Sin embargo, es fundamental entender que el Partido Nacional Revolucionario, el PNR, fue creado para solucionar una crisis concreta, y que quienes lo concibieron como una tabla de salvación política no tuvieron una conciencia clara de sus posibilidades y alcances. Su creación y desarrollo inicial se dieron en forma improvisada, carente de toda planeación y, por ello, su evolución incontrolada logró sorprender y confundir a los principales actores políticos, quienes no sólo ignoraron el objeto teórico de tal proceso, sino que ni siquiera alcanzaron a comprender a dónde los estaba llevando.

El origen del Partido Nacional Revolucionario, ligado directamente a las circunstancias históricas concretas, marcó su desarrollo futuro como un organismo fundamentalmente pragmático. El PNR fue constituyéndose y adaptándose según las circunstancias. Puede decirse que su formación fue síntoma, factor y consecuencia, a la vez, de un periodo de cambio.

El proceso institucionalizador derivado del PNR representó una novedad para la historia política del país y, como tal, fue particularmente vulnerable a las presiones políticas del momento. La más importante de ellas fue la ejercida por el mismo Calles, quien habiendo superado la crisis derivada de la muerte de Obregón y sintiéndose capaz de encarnar un nuevo tipo de caudillo, luchó por torcer el auténtico sentido del institucionalismo, limitando las funciones del PNR para convertirlo en el instrumento de su fuerza personal. Sin embargo, el meollo del asunto radica en que la puesta en marcha de la institucionalización del país no tuvo vuelta atrás. Resulta interesante hacer notar que ni aun en los momentos en que Calles era objeto del mayor culto a su personalidad pretendió destruir el proceso de institucionalización política seguido por el Partido Nacional Revolucionario, ya que seguramente nunca comprendió de una manera cabal cómo dicho partido, al que él sentía dominar, estaba cumpliendo su auténtico papel: estaba despersonalizando las fuerzas políticas.

Calles triunfó aparentemente y durante años su grupo controló al PNR para beneficio inmediato del caudillo. Cabe señalar, sin embargo, que mientras esto sucedía se generaron procesos menos ostensibles, ninguno relevante en sí mismo; pero que en conjunto lograron disciplinar a la base política, obligándola a respetar la jerarquía burocrática del partido. La trascendencia del PNR, cimentada en su estrecha liga gubernamental, hizo que la centralización iniciada en su seno se hiciese extensiva al medio político en general.

El esfuerzo de Calles porque la institucionalización política fuera sólo una forma para disimular un caudillismo dirigido por él, fracasó

al cabo de unos años, pues la historia de ese periodo de transición es una historia en que la utilización constante y disciplinada de ciertas formas condujo a un cambio de fondo. Tenemos pruebas de que para 1935 el elemento principal de la institucionalidad, a saber, la disciplina, había permeado todas las capas del poder. Calles creó y jugó con el PNR; pero pronto éste habría de superarle en fuerzas, escapar de sus manos y, finalmente, destruirlo.

Ahora bien, es importante reconocer que el proceso institucional, interesante en sí mismo, cobra vida sólo cuando es estudiado en su contexto. En México, debido a su particular evolución histórica, resulta indispensable relacionarlo con el poder ejecutivo, ya que sería absurdo negar la trascendencia que éste siempre ha tenido dentro de la estructura política del país. Por ello, nos hemos propuesto estudiar la influencia que el proceso institucional ejerció sobre la Presidencia de la República. La etapa básica de transformación corresponde a los periodos presidenciales de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez, así como a los primeros dos años del gobierno de Lázaro Cárdenas.

La instrumentación de nuevos mecanismos para ejercer el poder ejecutivo fue determinante para el desarrollo político en su sentido más amplio, en tanto implicó un proceso que culminó en la centralización de todo el aparato burocrático. La institucionalización trascendió del partido gubernamental a todo el sistema político, obligándolo a seguir por nuevos derroteros. El sistema caudillista cedió su lugar a uno de naturaleza presidencialista que llevó a la formación de un estado contemporáneo en México.

El libro está dividido en dos partes: en la primera se intenta exponer el origen y la naturaleza del PNR, así como señalar el proceso centralizador que de él se derivó; en la segunda se analiza la influencia que dicho proceso ejerció sobre la institución de la Presidencia de la República.

